

## VIGÉSIMO SEGUNDO CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFÍA, SEÚL, 2008

SIXTO J. CASTRO  
*Universidad de Valladolid*

Entre los días 30 de julio y 5 de agosto se celebró en la Seoul National University, en Seúl (Corea del Sur), el vigésimo segundo congreso mundial de filosofía, bajo el título genérico de “Repensar la filosofía hoy”. La celebración del congreso por primera vez en su historia en un país asiático pretendía servir como puente –así lo manifestaban los organizadores en sus alocuciones– entre la tradición occidental y la oriental, llamadas a entenderse en este mundo cada vez más globalizado. Para llevar a cabo esa original tarea, los organizadores (la FISP –Federación Internacional de Sociedades Filosóficas– y la KPA –Asociación Filosófica Coreana–, procuraron que en la organización del congreso se vinculasen infinidad de instituciones privadas, así como varios ministerios coreanos y el ayuntamiento de Seúl. Si a esto le añadimos la presencia constante de más de 100 estudiantes de filosofía que actuaron como guías y cicerones voluntarios para los más de 2000 asistentes al congreso, podemos imaginar la altísima calidad organizativa, que condujo –cuando las cosas se hacen bien suelen salir muy bien– al éxito final del congreso.

Para lograr los mejores resultados de tamaño evento, el congreso se organizó en diferentes secciones: plenarias, coloquios, conferencias invitadas, mesas redondas, reuniones de sociedades, comunicaciones y sesiones de estudiantes. Lo más interesante de todo esto es la variedad de temas que se abordaron: de hecho, las comunicaciones estaban divididas en 54 secciones, entre las cuales se prestaba atención, por razones evidentes, a la filosofía de corte más oriental, a saber, la filosofía budista, confuciana y taoísta, la filosofía coreana y asiática en general (jainismo, filosofía china, vietnamita, india,...), así como a la africana y sudamericana. Obviamente, el grueso de las secciones estaba constituido por las disciplinas clásicas (estética, antropología, metafísica, filosofía de la religión, filosofía del lenguaje, filosofía de la ciencia, ética, fenomenología, hermenéutica, lógica, etc.). También tuvo presencia destacada la filosofía para niños, el género, la enseñanza de la

filosofía, etc. Asimismo, entre las mesas redondas hubo varias de “filosofía genitiva” (filosofía-de: el deporte, la información, el medio ambiente, etc.), lo que manifiesta la pujanza de la filosofía en ámbitos no tan vinculados tradicionalmente a la misma.

Hubo también ocasión para el encuentro de las distintas sociedades filosóficas internacionales (Sociedades Jaspers, Peirce, Society for Value Inquiry, Asociación internacional de mujeres filósofas, Sociedades filosóficas católicas, etc.).

Entre los participantes, destacaban en número los coreanos, por razones obvias y, en general, los asiáticos (chinos, japoneses...). A pesar de la más o menos aceptable presencia española, Europa del Este fue la que más delegados envió, con asistencia, sobre todo, de Rusia. Y aunque las lenguas oficiales del congreso eran siete, el español entre ellas, la inmensa mayoría de las comunicaciones y charlas se dieron en inglés, que es, definitivamente, la *lingua franca* filosófica de nuestra época. A modo de anécdota, en una de las sesiones, varios alemanes estaban discutiendo entre ellos sobre filosofía alemana en inglés, hasta que uno de ellos se “rebeló” y pasó al alemán. ¿Cuál es el síntoma? ¿La rebelión o la necesidad de comunicación (incluso con quienes ya no entienden alemán)? Da que pensar.

Junto a lo estrictamente académico, lo mejor de los congresos (y quien lo probó lo sabe) es el encuentro y reencuentro con amigos que lo son y amigos que lo serán, el intercambio de ideas en los pasillos, las discusiones en las mesas redondas, etc. Por supuesto, la espléndida organización del congreso cumplió con una de las máximas que considero estéticamente relevantes: cuando una sociedad (o cultura) quiere mostrarse a los foráneos, lo que hace son representaciones artísticas. Éstas nos dicen quiénes (cómo) son. Por eso, los actos estrictamente sociales organizados por el comité eran, fundamentalmente, artísticos: así conocimos algo más de Corea.

Quizá lo único que echamos de menos fue precisamente algunos resultados de ese diálogo entre tradiciones, que se suponía, al menos *ante hoc*, el eje central del congreso. Bien es cierto que se organizaron algunas mesas redondas en torno al tema, y algunas comunicaciones trataron de utilizar fuentes del pensamiento oriental para tratar temas típicos de la filosofía occidental, mas, desde la perspectiva del participante foráneo, quizá en este ámbito fue donde se avanzó menos, precisamente porque era donde cabía esperar mayores resultados, dada la privilegiada ubicación del congreso. En cualquier caso, lo que sí se dialogó y se concluyó fue la sede del próximo congreso internacional, que tendrá lugar en Atenas, en el año 2012.